

## EL MAESTRO ARQUERO (Guion)

Por Natalia Bernabeu Morón

### Actividad de movimiento:

Mover las sillas

Colocarlas formando un arco perfecto

Ponerme yo en el centro perfecto por donde debe salir disparada la flecha.

Se pide a los alumnos y alumnas que caminen por el aula al ritmo de una música adecuada. En el centro del espacio puede estar la imagen de un arco y unas flechas (o haremos que se lo imaginen. Lo ideal sería contar con un arco real, pero esto es difícil de conseguir).

Los participantes tienen que caminar “por la linde del bosque”, sin tocar ese arco y esas flechas, rodeándolo. Habrá momentos en que tendrán que detenerse y reproducir los movimientos corporales de un arquero que lanza su flecha.

### Relajación: la flecha de sonido

Las flechas pueden ser de muchas clases. Hay flechas de oro, de plata, de hierro de plomo... Hay flechas de seda, hay flechas de luz, y hay flechas de sonido. Yo tengo aquí un arco de flechas de sonido... (hago flechas de sonido el palo chino).

Debéis sentaros con la espalda recta y los ojos cerrados, como un arquero valiente...

Ponemos la flecha de sonido en los pies, en las piernas, en las caderas, el vientre, etc. (Hasta llegar a la cabeza)

(Relajación de la flecha de sonido con el palo chino).

Escuchad la historia del maestro arquero y su discípulo.

### El maestro arquero

1.

#### TRAC 1

Hace mucho tiempo, en un lugar remoto perdido entre montañas altísimas, el maestro arquero encontró en su camino a un muchacho solitario. Lo vio aparecer entre la niebla y su cara reflejaba el desconcierto y la tristeza.

El maestro arquero se dirigió a él y así supo que no tenía oficio alguno, que había dejado familia y amigos y que, movido por un potente y vago deseo, había salido a los caminos y los había recorrido durante días y noches.

## TRAC 2

-Si vienes conmigo, le dijo el viejo, te enseñaré el difícil oficio de arquero. Pero has de saber que no cualquiera sirve para aprender este arte milenario. Has de adquirir fuerza para poder tensar adecuadamente el arco, destreza para colocar la flecha en el lugar adecuado. Has de aprender a calcular la fuerza y la dirección del viento, y su posible cambio repentino; has de ser capaz de corregir el rumbo de tu flecha en el último momento para que acierte en el blanco que has elegido. Hay que ser certero y valiente.

El chico contestó que no tenía adónde dirigirse y que iría con él.

-Si vienes conmigo, insistió el maestro arquero, has de ser certero y valiente. Has de aprender a mirar atentamente cada detalle, con los ojos bien abiertos, y cuando la mirada ciegue tus ojos has de tener el coraje de cerrarlos, sin miedo a contemplar los abismos y la simas que albergas en tu pecho.

El chico- con la inconsciencia propia de la juventud- le respondió que no tenía destino fijo y que iría con él.

## TRAC 3

Y así iniciaron juntos la marcha. El lugar era alto y montañoso; arriba deslumbraban los cielos abiertos y la bóveda estrellada parecía una cúpula oscura y luminosa protegiendo sus pasos. Al atardecer detuvieron la marcha. El chico se quedó observando el complejo artilugio que el anciano cargaba a su espalda: la semicircunferencia de madera flexible que sostenía la resistente cuerda; la hendidura profusamente adornada que

daba asiento a la flecha, y la propia flecha, flexible y resistente. Intentó coger el arco de su maestro y quedó sorprendido de su enorme peso. Apenas podía entender cómo ese frágil y delicado anciano era capaz de portarlo.

El maestro arquero, casi adivinando sus pensamientos, le indicó que aún no había llegado para él el momento de cargar ese arco.

-Busca ramas delgadas, resistentes y flexibles- indicó- y, con esta cuerda, construye tu propio arco.

Y así lo hizo el chico.

Era ya de noche cuando el maestro, junto al fuego, tomó entre sus manos un extraño instrumento de cuatro cuerdas y tañéndolo se había puso a recitar con voz pausada y cálida:

*Oh Noche, cuánto tiempo sin verte tan copiosa  
en astros y luciérnagas, tan ebria de perfumes.  
Después de muchos años te conozco en tus fuegos  
azules, en tus bosques de castaños y pinos.*

*Cuánto tiempo he callado, cuánto tiempo he perdido,  
cuánto tiempo he soñado mirando con los ojos  
arrasados de lágrimas, como ahora, tu hermosura.  
Noche mía, no cruces en vano este planeta.*

*Deteneos, esferas, y que arrecie la música.  
Noche, Noche dulcísima, pues que aún he de volver  
al mundo de los hombres, deja caer un astro,  
clava un arpón ardiente entre mis ojos tristes  
o déjame reinar en ti como una luna.*

(Antonio Colinas)

Cuando hubo recitado los últimos versos miró al chico que se había quedado profundamente dormido.

**TRAC 4**

Los días pasaban, y los meses.

El maestro arquero instruía a su discípulo a lo largo del camino y éste había adquirido ya cierta destreza con el arco y la flecha.

Un atardecer llegaron a la linde de un espeso y oscuro bosque. Contaban las leyendas del lugar que adentro, en la espesura, en el mismo centro del bosque, había una fuente de donde manaba un agua clara y pura. Contaban las leyendas que algunos desventurados que intentaron hallarla se perdieron en el bosque del que nunca salieron, pero que hubo algunos que pudieron encontrar la fuente y beber sus aguas, y que esos alcanzaron la sabiduría.

-Podemos adentrarnos en el bosque, aclaró el maestro, pero para encontrar la fuente hemos de estar dispuestos a perderlo todo, incluso la vida. Si no estás dispuesto a ello no podremos entrar, será mejor que caminemos siempre rodeando la espesura.

Se oyó el ladrido de los perros que iban y venían muy nerviosos de la linde a la espesura, de la espesura hasta la linde. El chico sintió miedo y rogó al anciano que esperaran en la zona abierta.

**TRAC 5**

Al cabo de unos meses llegó un viajero a la linde del bosque. Se quedó observando cómo el chico manejaba con una destreza cada vez mayor su arco y su flecha, y se dirigió a él. Le habló al oído de hazañas guerreras, de soldados vistosamente ataviados, de caballos enjaezados, de estandartes y banderas, y le prometió gloria y fama. Le dijo que pronto regresaría y que podría llevarlo con él.

## TRAC 6

*También mueren caballos en combate,  
y lo hacen lentamente, pues reciben  
flechazos imprecisos. Se desangran  
con un noble y callado sufrimiento.  
De sus ojos inmóviles se adueña  
una distante y superior mirada,  
y sus oídos sufren la agonía  
furiosa y desmedida de los hombres.  
(Julio Martínez Mesanza)*

El día que el viajero volvió el chico había preparado su arco y sus flechas y partió tras él mientras su maestro los veía alejarse en silencio.

## TRAC 7. LAMENTO

*Vagaban grises caballos por la senda  
nevada, y un anciano se detuvo  
y vio pasar jinetes y oyó las armas.  
Continuamente pasaban los soldados,  
y otra tierra recordó y otro tiempo.  
El corazón del viejo se ensombrece  
mientras las muchas sombras enumera,  
y otras guerras recuerda y otros hombres.  
(Julio Martínez Mesanza)*

3.

## TRAC 8

Desde que el chico partió el anciano había permanecido en la linde del bosque, esperando su regreso. Un atardecer le pareció distinguir entre la niebla la silueta de un hombre, pero la niebla se disipó y no había nadie. Otro día, creyó escuchar en el viento el sonido de unos pasos, pero el viento cesó y sólo hubo silencio. Esa noche el maestro arquero encendió un fuego y estuvo tañendo y recitando hasta el amanecer.

Al despuntar las primeras luces en el cielo, su discípulo apareció de nuevo, tenía la boca reseca por el polvo del camino y traía la muerte en los ojos.

### TRAC 9

*-Sobre mi espalda de vencido, dijo,  
han golpeado terribles espadas,  
quise abandonar, pero me dijeron  
que sabía algo de estrategia y que era joven.*

(Julio Martínez Mesanza)

Las lágrimas brotaron copiosamente de sus ojos y mojaron el hombro del anciano.

### TRAC 10

Durante todo el día hablaron bajo el cielo abierto:

-He visto crecer las flores en la hierba ensangrentada, le contó el joven, he visto morir a mi mejor amigo y he escuchado el estertor de mi caballo más amado. He perdonado y he matado. He estado a punto de morir y un desconocido me ha salvado la vida. He aprendido canciones hermosas de los labios de las muchachas que me amaron y a las que abandoné y he llorado por la mujer a la que amé sobre todas las cosas y que me abandonó.

-Si regresas conmigo, le dijo el maestro, mirarás las cosas con otra mirada y medirás las distancias con otra medida. Lo que tú serás capaz de ver no lo verán los otros. Te resultará extraño el lenguaje de los hombres y serás extranjero en tu propia tierra.

-Ahora que casi domino el arte del arco y la flecha –prosiguió el joven- sé adónde quiero ir y cuál ha de ser mi camino: quiero entrar contigo en la espesura del bosque y buscar la fuente.

El anciano cerró los ojos cuando escuchó las palabras que esperaba oír desde la primera vez que se encontró en el camino a ese muchacho solitario.

*Se han sentado en el centro del bosque a respirar  
Han respirado al lado del fuego fuego de luz.  
Lento respira el mundo en su respiración.  
En la noche respiran la noche de la noche...*  
(A.Colinas)

## TRAC 11

Las horas habían pasado y el sol se ponía entre las montañas tiñendo de rojo cielo y tierra.

-Esperemos a que pase la noche- insistió el maestro- y al amanecer emprenderemos la marcha.

A la mañana siguiente el chico no vio al anciano a su lado, pero, junto a los rescoldos del fuego, encontró el arco y las flechas de su maestro. El joven entendió, y cargando a sus espaldas ese arco y esas flechas, se adentró en el bosque.

## FLECHA DE SONIDO CON EL PALO CHINO

TODOS QUISIÉRAMOS SABER QUÉ PASO EN LA ESPESURA DEL BOSQUE, PERO ESA YA ES OTRA HISTORIA.

## TRAC 12.

FIN